

BOSQUEJO DE LOS RESULTADOS OBTENIDOS EN UN ESTUDIO DE LA PRAXIOLOGIA LINGUISTICA

Por Víctor Sánchez de Zavala

1. Preliminares

Como hemos visto en un trabajo anterior ("Sobre algunos supuestos de la lingüística generativa", BCCUM, n° 11, págs. 12-22, especialmente §§ 1 y 3), el concepto chomskiano de com-petencia conduce naturalmente a tener en cuenta, no la generación de oraciones aisladas entre sí y de todo entorno en que se pronuncien en el decurso de una actuación lingüística, sino la capacidad, el saber tácito que es preciso que tengan los hablante oyentes de un idioma para poder efectivamente hablar y entender lo hablado, para emitir y recibir inteligentemente mensajes lingüísticos.

Esta consideración nos ha llevado a trazar un esbozo de cómo cabría representar teóricamente el efecto ejercido por la situación y el contexto en la sintaxis y la semántica de cada una de las frases de un discurso seguido, esbozo que, por una parte, se apoya esencialmente en diversos trabajos anteriores que recogían esfuerzos aislados en este mismo sentido, pero no integrados por la consideración que acabamos de exponer, y, por otra, ha tenido que sortear la tentación de adoptar como tema precisamente el de la actuación lingüística (que parece casi obligado cuando se declara uno insatisfecho con el ámbito abierto por el concepto usual de competencia). En efecto: en la bibliografía se encuentran gran número de observaciones de muy distintas índole y penetración relativas a los aspectos del lenguaje que dejan de lado las gramáticas y teorías lingüísticas acostumbradas, y constantemente se pide que se amplíe el estrecho punto de vista que adoptan de principio, pero -que sepamos- no se ha pasado de tales estudios de detalle y peticiones; en cuanto a los proyectados estudios de la actuación lingüística, aun independientemente de que, por ser investigaciones que principalmente competen al psicólogo y -es de esperar- al neurofisiólogo, más que al lingüista, tendrán, sin duda alguna, que caminar al lento paso que parece poderse prever en los estudios de psicolingüística -no hablemos de la neurolingüística-, es preciso no olvidar que a su respecto tiene toda la razón la observación de Chomsky de que son lógicamente posteriores y secundarios respecto de los estudios que abstraen de la dotación y mecanismos psicofisiológicos de los hablante oyentes (estudios que él identifica con los sintácticos o con los sintácticos y los semánticos, pero que, a nuestro juicio, pueden incluir perfectamente los de índole "pragmática" o "praxiológica").

2. La teoría de la cuasi-competencia de producción lingüística

En cuanto se quiere considerar la competencia en el sentido ampliado a que hemos hecho alusión surge el problema de si es posible, verdaderamente, considerarla como sola y única, es decir, de si no deberá prescindirse del postulado de su unicidad para los dos tipos de actuación lingüística, la producción y la recepción (cosa que, como acabamos de ver, no es lo mismo que dedicarse al estudio concreto de uno cualquiera de éstos o de ambos). Parece conveniente, en la preliminar fase en que nos encontramos del estudio, pasar por alto tal postulado, en efecto, y elaborar de este modo una teoría "más débil", que se centre sobre la "competencia" (o, si se quiere, cuasi competencia) subyacente, o bien a la producción lingüística, o bien a su recepción: pues no parece difícil que añadiendo luego tal postulado (bien directamente, bien por comparación de las dos teorías que hayamos así obtenido sucesivamente, las de una y otra cuasi competencias) sea posible llegar al grado de máxima generalidad deseable.

Nosotros vamos a estudiar la cuasi competencia de producción. Lo primero que cabe decir al respecto es que si admitimos una influencia directa y constante del contexto y la situación a lo largo de todo el decurso de la actividad lingüística de producción, se hace muy difícil formular una teoría sencilla de la cuasi competencia a ella relativa. Por el contrario, cuando se admite que tales factores ejercen una influencia directa en el discurso en general (algo así como plan teándolo en cierto plano, o determinando el correlato lingüístico de cierta temática y cierta actitud de los hablantes), y que son las características de éste, así obtenidas, las que actúan directamente sobre el acto verbal que termine en cada locución proferida, se consigue una escisión de la teoría general buscada en dos subteorías relativamente independientes -si bien no del todo, como es comprensible- y bastante sencillas.

En la primera subteoría, pues, se representan los factores de situación y de contexto de que dependan las características generales del discurso (o, mejor, de ciertos fragmentos de éste que intuitivamente admitimos como unitarios, desprovistos de soluciones de continuidad o quiebros); y se vinculan aquellos factores, en un modelo de repercusiones o influencias (que han de ser, sin duda, probabilísticas), con cierto número de dimensiones o parámetros del discurso, que resumirán, pues, aquellas características. Independientemente de la solución que se dé a la cuestión de cuántos y cuáles sean y de qué manera estén ligados entre sí los factores y las características o parámetros mencionados, es posible plantear unas condiciones generales que ha de satisfacer toda la solución (o toda solución óptima), lo cual permite abrir campo a futuros estudios que trasciendan las limitaciones de esta tentativa inicial. (Adviértase que los factores de contexto no los hemos estudiado en detalle, sino únicamente indicado en qué puntos sería menester tenerlos en cuenta).

En la segunda subteoría se formula con precisión el concepto del acto verbal anteriormente mencionado (lo que llamamos, con Austin, acto locutivo), y se representa en un modelo de flujo el proceso teorético de originación de cada uno de tales actos sobre la base o plataforma de los actos locutivos que está constituida por un conjunto de valores de los parámetros del discurso. Es preciso hacer notar que tal originación no pretende reflejar los procesos psicológicos que den lugar a tal acto, sino construir un esquema de él que no sea estático, que no lo represente, simplemente, como un conjunto de elementos vinculados entre sí en un sistema u organización más o menos cerrado, sino que sea un trasunto de la progresiva especificación de la intención lingüística que podemos considerar previa a toda acción verbal; dicho de otro modo, se trata de dar un esquema del acto que encadene en un flujo progresivo de opciones -algo así como tomadas tácitamente por el hablante- la línea de generalidad a concreción que va desde los rasgos más generales de lo que quiera decirse, a los más específicos y peculiares de lo dicho.

Esta teoría así escalonada en subteorías ofrece, por lo demás, la perspectiva de poder representar sus modelos valiéndose de máquinas computadoras, lo cual hará relativamente fácil la puesta a prueba de sus hipótesis, una vez solventadas las dificultades de identificación empírica de los conceptos taxonómicos del discurso que se han de emplear. (Además, tal simulación en computadora parece poner al alcance de la experimentación una valoración teorética de la libertad o autonomía individual del hablante en la actividad lingüística, antiguo tema que actualmente transparece en la mayoría de los estudios sobre el lenguaje y su significación).